

ENSAYO

Recibido: 23/02/2021 | Aceptado: 01/06/2021


Martí, un ejemplo de comunicador político para los dirigentes cubanos.

Martí, an example of a political communicator for Cuban leaders.

Eblis Velázquez de los Reyes [pedroantonio@cug.co.cu] 


Master en Ciencias Pedagógicas. Asistente.

Escuela Provincial del Partido Israel Reyes Zayas. Guantánamo, Cuba.

Pedro Antonio Sánchez Matos [pedroantonio@cug.co.cu] 

Master en Ciencias Pedagógicas. Prof. Auxiliar.

Universidad de Guantánamo. Guantánamo, Cuba.

Zoila Pantoja Camacho [zoilapc@cug.co.cu] 

Master en Ciencias Pedagógicas. Asistente.

Universidad de Guantánamo. Guantánamo, Cuba.

Resumen

El conocimiento de las diferentes dimensiones de la obra martiana es consustancial a la construcción del socialismo en Cuba. Al respecto, en el artículo, los autores trabajan el problema de la comunicación política en José Martí. Estos, plantean como objetivo: analizar elementos de la transcendencia del Apóstol como comunicador político y su influencia en la labor de los dirigentes. Esta investigación muestra los aspectos característicos de la obra martiana referido por diferentes autores. Asimismo, brinda argumentos que muestran los aspectos propuestos anteriormente vistos por los propios investigadores en el trabajo. Por otro lado, el estudio precisa la vigencia de la obra martiana como contenido de la comunicación política en la Cuba actual. Todo ello contribuye con la caracterización de este fenómeno en la obra de la Revolución Cubana.

Abstract

Knowledge of the different dimensions of Martí's work is essential to the construction of socialism in Cuba. In this regard, in the article, the authors work on the problem of political



communication in José Martí. The article aims at analyzing elements of the Apostle's transcendence as a political communicator and his influence on the work of the leaders. The investigation shows the characteristic aspects of the Martian work referred by different authors. It also provides arguments that show the previously proposed aspects seen by the researchers themselves at work. On the other hand, the study specifies the validity of Martí's work as content of political communication in Cuba today. All this contributes to the characterization of this phenomenon in the work of the Cuban Revolution.

Palabras claves: ideario político; comunicación política; vigencia martiana; papel del dirigente.

Keywords: political ideas; political communication; Martí in the present; leader's paper.

Introducción

La gran obra de la Revolución cubana, poseedora de un pasado y un presente que garantiza el futuro, merece su defensa desde todos los ámbitos. La batalla que se libra hoy por los cubanos, integra una vertiente que contempla la preparación del hombre para que pueda, de manera más racional, defender sus conquistas y su libertad.

Al respecto, el Héroe Nacional cubano expresó: “De amar las glorias pasadas se sacan fuerzas para hacer glorias nuevas” (Martí, 2001d, p. 88). Para la defensa esmerada de ese legado histórico deben ser reconocidos los aportes y las enseñanzas de quienes no escatimaron para ofrecer hasta su vida por el bien de todos los cubanos.

A propósito del estudio de las diferentes facetas de la obra martiana, varios han sido los investigadores que se han dedicado a ello. Entre estos se pueden citar a Hart (1997). No obstante, la amplitud de esta, sus dimensiones y proyectos aún deben continuar profundizándose. Por ello, en el artículo, los autores trabajan el problema de la comunicación política en José Martí. De ahí



que el propósito de los autores en este trabajo es, analizar la trascendencia del Apóstol como comunicador político y su influencia en la labor de los dirigentes.

Desarrollo

José Martí, un comunicador político por excelencia.

Al respecto, Martí es considerado el revolucionario cubano más destacado del siglo XIX. Su ideario político trasciende los límites de su tiempo y de su pueblo. Asimismo, es reconocido como responsable de la acción liberadora de su patria y orientador profético de la América Latina. En tan importante tarea, tuvo como arma su obra literaria, la cual conforma un conjunto de géneros.

En este sentido, a través de ellos realizó una extraordinaria labor de agitación revolucionaria, destacándose su oratoria, prosa periodística y su epistolario por su gran sentido ideológico. Mientras que la elevada maestría expresada en su obra artística, puesta al servicio de la revolución y su actuar en correspondencia con sus convicciones, lo definen como ejemplo de comunicador político para su tiempo y la posteridad.

Por eso, en la estrategia de la Revolución, con su sentido histórico, siempre ha estado el interés de unir: unir a personas diferentes, discrepantes, en un proyecto común. Esa fue la fuerza de José Martí y la de Fidel Castro. El primero habló con vehemencia de una Patria “con todos y para el bien de todos” (Martí 2001a, p. 272), aunque no incluyó en ella ni a los *sietemesinos*, ni a los anexionistas. El segundo, siguiendo su ejemplo, demostró su genio político en la práctica, al unir al pueblo de Cuba en una revolución triunfante. En tanto consideró pueblo a:

La gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía



grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre.(Castro, 1981, p. 34)

Al respecto, los autores comparten el reconocimiento que hace el Marxismo a la comunicación como un fenómeno eminentemente social, que surge por las necesidades materiales o espirituales del hombre; las cuales no puede satisfacer sin la cooperación de otros; aparece y se desarrolla como un continuo proceso de solución de problemas concretos. (Engels, 1979)

En tanto, el trabajo de dirección política se erige teniendo como base, el logro de una comunicación efectiva. Mientras que, desde esta perspectiva, el intercambio de información e ideas ayuda a la formación de valores y así la conciencia. En consonancia, resulta necesario continuar profundizando en el tema de la política y la dirección relacionado con las dotes que, en este sentido, poseyó el Apóstol de la independencia de Cuba.

En tal sentido, son diversas las problemáticas que llevan a los cubanos hoy, a promover cambios que posibiliten mantener lo logrado de la manera más objetiva y sostenible posible. Por eso, el proceso de actualización del Modelo Económico y Social se sustenta en una política determinada por el Partido Comunista de Cuba. Este último, como fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado, y centro del sistema político. Dicho proceso fue aprobado por la amplia mayoría del pueblo. Ello permite reconocer su carácter participativo y plenamente democrático.

Esta coyuntura de cambios y transformaciones, exige un accionar de los líderes y dirigentes de todas las organizaciones políticas, de masas y sociales. Estas deben promover conocimiento, información, intercambio, acerca del por qué, cómo, cuándo y para qué la política tiene que materializarse, y ser portadores del espíritu que ella encierra. De sus competencias



depende el logro de resultados positivos. Para ello es importante prever las potencialidades que poseen las nuevas tecnologías de las infocomunicaciones, pues ellas constituyen una potente herramienta para la labor de dichos sujetos con el pueblo.

El desarrollo de la conciencia socialista sigue siendo la base y el contenido fundamental de toda la actividad política. Por tanto, resulta funcional y práctica la definición de trabajo político ideológico que aparecen en Escuela Provincial del Partido Israel Reyes Zayas (2015) en la que se afirma que es el:

Sistema de influencias conscientes, que dirigido por el Partido, desarrollan sus órganos, organismos, organizaciones, cuadros y militantes, así como la UJC, los organismos estatales, los medios de difusión masiva, y las organizaciones de masas y sociales para desarrollar y consolidar en nuestro pueblo la Ideología de la Revolución Cubana (p. 2),

En consecuencia, al tener en cuenta en la práctica dicha definición, se posibilita enfrentar las concepciones y acciones de los enemigos, y movilizar conscientemente a las masas para la consecución de los objetivos trazados por la Revolución cubana.

Lo anterior significa una razón para asimilar de Martí la fuerza de las influencias como determinante en su labor como político. En tal sentido, fueron decisivos su constancia, creatividad, el reconocimiento de las diferencias entre las personas y los contextos, la prevención, las maneras de comunicar y su capacidad para convencer. Estos constituyeron elementos clave para la suma de voluntades para la lucha en su ardua labor organizativa. Esto fue un criterio comprendido, también, por Fidel Castro al organizar la nueva y última etapa de la labor emancipadora.

Al respecto, la obra de creación de José Martí y su actuar comunicativo son portadores de una fuerza que llega a expresar, —más que su preocupación por hallar motivos y formas



nuevas— la necesidad de romper con la tradición hispánica en la cultura, la que no es menos deprimente en la vida política y económica. Lo realizado por él en las letras se corresponde con su acción práctica en pos del desarrollo de la revolución que organizó. De ahí que se aprecie en su obra artística una misión política de envergadura universal.

En este sentido, se reconoce como el espíritu de rebeldía y resistencia de Martí se destaca por lo bien ajustado que se encuentra a sus normas. Su enfrentamiento al contagio de las ideas contrarias llega a constituir una defensa de su temperamento. Válidos resultan los epítetos de agitador, redentor, Apóstol, Maestro y revolucionario cabal; la más clara determinación de que era considerado conductor y líder por su capacidad y maneras de hallar congruencia entre lo que decía y hacía.

En dicho accionar se puede apreciar la combinación de su labor literaria con su acción dirigida al mejoramiento humano y su proyección futura. Al respecto, es evidente su capacidad para reconocer los problemas y enfrentarlo oportunamente desde una comunicación certera con los implicados. Esto constituye parte de su constante trabajo de movilización de las fuerzas morales de los hombres, con voluntad de hacer por la patria.

Asimismo, se aprecian renovados resultados de Martí en su labor como revolucionario comprometido con la solución de los problemas de su pueblo. Ellos tienen como base el establecimiento de una comunicación efectiva, desarrollada desde los diversos géneros. En ello incursionó para el análisis y comprensión más acertados de la política que se planteó.

En tanto, en los análisis de la obra martiana se aprecia, como para él era imprescindible llegar a conocer en qué se basaban los postulados de la política de la metrópoli. También se vislumbra, cómo le sirve el reconocimiento de los intereses, aspiraciones y necesidades de los cubanos para, a partir de ellas, determinar las posibles soluciones. Ello lo pone en evidencia



como el líder con capacidad para hacer deducciones políticas, socializarlas y actuar de forma consecuente con ellas.

Por otra parte, al considerar la política como la actividad que se desarrolla en la esfera de las relaciones entre grandes grupos sociales, ante todo, entre las clases, así como entre naciones y estados. Desde ella, los problemas adquieren carácter de ese mismo rango, siempre que su solución afecte o esté relacionada con los intereses de clase y el poder estatal. Desde esta perspectiva, se precisa la definición que comparten los autores sobre comunicación política de que es:

El medio de expresión movilizador de la ideología, recurso estratégico para sostener y reproducir el poder político en el seno de las organizaciones, entre los dirigentes y los dirigidos, con el fin de expresar intereses de clase, cumplir los fines de dirección o gobierno y establecer las bases que sustentan sus interrelaciones para proyectarse hacia propósitos futuros, al perfeccionar las formas y vías establecidas para cumplir con los objetivos propuestos, que son útiles en la construcción, perdurabilidad y defensa de un sistema; son todas las formas de comunicación sobre política, ejecutadas de forma sistemática y permanente. (Martínez, 2019, p. 29)

Por consiguiente, se entiende a Martí como un comunicador político paradigmático.

Influencias de José Martí en la labor de los dirigentes políticos revolucionarios

Se debe considerar que en el proceso de dirección política, la comunicación política tiene un rol esencial, pues constituye un instrumento que contiene los métodos efectivos de influencia en el trabajo con las masas. A través de ella se apela a la conciencia, a los valores espirituales de los humanos. Son sus herramientas básicas, la persuasión, la sugestión, la argumentación, el convencimiento, la influencia personal entre otros. A partir de ellos es posible movilizar la



voluntad del hombre para acometer tareas determinantes en la sociedad. En este sentido, tales tareas estimulan hacia el cambio consciente de actitudes en función del perfeccionamiento de la humanidad y su obra. (Martínez, 2019)

Entonces, el trabajo del dirigente político debe estar proyectado en función de la preparación de las masas para que conozcan y defiendan los postulados de dicha política, teniendo en cuenta las situaciones del momento. Para ello, Martí fue un ejemplo de líder y revolucionario. Para estas personas, su estudio es imprescindible. También lo es para todo los cubanos porque el carácter fundamental de la dirección en Cuba es la verdadera democracia del pueblo. En este sentido, es la participación una oportunidad que este último debe asimilar y practicar conforme a la combinación armónica del ideal martiano, el marxismo-leninismo y los aportes devenidos de las tradiciones de lucha con la práctica dirigida por Fidel Castro. En este sentido, son significativos los argumentos que brinda en su obra Castro (1981, 1987).

En este particular se considera que:

La acción del cuadro político como ente activo de la comunicación política es encauzar a la sociedad en el proceso de toma de decisiones referentes a su desarrollo integral, al enfatizar en el espíritu humanista, progresista y democrático de dichas acciones, como medio de mantener conectados a todos los ciudadanos en el entorno en el cual viven, con el objetivo de transmitir un mensaje con idea y pensamiento político que sea entendido y comprendido por las masas. (Martínez, p. 3)

Por eso vale preguntarse: ¿A caso es posible lograr que la mayoría de las personas asuman la política, sin tener en cuenta las herramientas que brinda la comunicación efectiva en el proceso de dirección política?



Al respecto, la comprensión por parte de las diferentes clases y grupos es lo primero a alcanzar. Asimismo, el planteamiento de metas que faciliten la participación colectiva de modo que se atienda a la diversidad de criterios que forman la cubanía y se erijan en lo que es la nación cubana. Al respecto, de Martí se asume, además, cómo supo apreciar que la solución a los problemas de Cuba en aquellos momentos de la historia, era la guerra, pero ordenada y conjunta. A lo que hoy se denomina “sentido del momento histórico” (Partido Comunista de Cuba, 2017, p. 2).

Por otro lado, según Martí (2001a):

La política es el conocimiento del país, la previsión de los conflictos lamentables o acomodos ineludibles entre sus factores diversos u opuestos y el deber de allegar las fuerzas necesarias cuando la imposibilidad patente del acomodo provoque y justifique el conflicto (p. 215).

Al respecto, la posición de político hábil y consecuente, le permite a Martí neutralizar la incompreensión de los hombres con finas maniobras. En tanto, su visión clara acerca de los pueblos, sobre todo el cubano, le ayuda en el reconocimiento de valores enraizados, así como los vicios que el régimen español había consolidado.

Por otro lado, en cuanto al discurso para el convencimiento de los grupos de compatriotas con los que se comunicaba consideró: “La conferencia es monólogo, y estamos en tiempos de diálogo. Uno hablará sobre un tema, y todos luego preguntarán y responderán sobre él”. (Martí, 2001a, p. 16). Aquí se aprecia una pedagogía del diálogo, sustentada en una comunicación positiva invaluable. Al respecto, tal parece que eso fue dicho en estos tiempos puesto que significa una importante orientación para todo revolucionario, máxime si este es cuadro, dirigente o líder.



En ese sentido, fue enérgica su censura a los políticos que no reconocen el papel tan importante que desempeñan los pueblos para el éxito de las obras grandiosas; de ahí que los calificara como “petimetres” de la política. Cuestión que demuestra su exacta valoración acerca del político como sujeto representante de las masas.

En tanto, al crear el Partido Revolucionario Cubano y unir a los cubanos en la lucha, es incuestionable la consideración de que el logro de las obras colectivas resultan de la labor incesante de la política viable. Ello es responsabilidad del dirigente político, en lo cual su comunicación es vital, pues tiene que lograr que sus postulados sean asumidos por las mayorías.

Por tanto, por ser Martí un dirigente guía para los cubanos de todos los tiempos, el dirigente político de hoy está en el deber de alimentar su actuación con las orientaciones emanadas en su obra. Es esta, la savia de lo que constituye la Revolución cubana en la actual etapa y que posteriormente enalteció Fidel Castro Ruz —Comandante en Jefe del Pueblo Cubano— en la organización de la última etapa de lucha emancipadora y la práctica revolucionaria subsiguiente al triunfo.

Labor de los dirigentes políticos

En consecuencia, el sistema de actividades, acciones y relaciones que establecen los dirigentes políticos, pasa a ser atributo de su labor política. Por tanto, para ellos es importante todo cuanto asimilen de la obra del apóstol, de su esencia comunicativa. Es parte del legado histórico de los próceres, pero también sustancia para alimentar y robustecer la obra que se construye entre todos: el socialismo próspero y sostenible en Cuba.

Por otra parte, el afianzamiento de la ideología revolucionaria en las masas es lo que garantiza su participación en la defensa de los intereses colectivos. Ella conforma el sistema de



concepciones e ideas políticas, jurídicas, morales filosóficas y en última instancia, relaciones económicas que constituyen, en la conciencia del individuo, un reflejo de la realidad circundante.

En dicho afianzamiento se asegura el triunfo de las ideas justas. El Comandante en jefe, que tanto ha bebido en la obra martiana lo corrobora al plantear:

Claro que... podemos responder perfectamente a los argumentos de los enemigos y demostrarlo, porque, sin duda... estamos asistidos por la verdad... la razón... conceptos científicos, que son completamente invulnerables a la mentira, a la campaña de los enemigos. (Castro, 1987, p. 331)

Por otro lado, sabía Martí, —el Maestro— que sólo la comunicación efectiva, asegura que las masas se informen consecuentemente, razonen, asuman una actitud consciente ante la vida. Consecuentemente, estas estén preparadas para entender situaciones determinantes del necesario accionar y fines a alcanzar.

Además, Martí fue el propagandista de probada capacidad para persuadir a las masas. En tal sentido en las diferentes partes de su obra analizadas, se pone en evidencia que para él es imprescindible: explicar, orientar, esclarecer y sugestionar de manera argumentada; es la única condición para alcanzar el convencimiento, si además se es ejemplo. Por eso se aprecia, como escuchar, hablar y hacer, teniendo en cuenta la realidad del momento para involucrar a las masas en la solución de los problemas, fue parte de su tarea de orientador y dirigente político. En tanto, paradigma que trasciende espacios y tiempos.

Al respecto, la preparación es una necesidad para poder ejercer influencia. Al tiempo, que el éxito de la comunicación del líder, debe partir de una cultura general. Ella debe estar sustentada por sus estudios y consolidada por sus intercambios con personas de diferentes niveles culturales y estatus sociales: académicos, ricos, pobres, labriegos, industrialistas, es decir



los diferentes estratos que configuran al pueblo en su conjunto, así como de diferentes países. Ello permite conocer sus formas de vida, identidades, culturas, ideologías e intereses. Los “Cuadernos de apuntes” (Martí, 2001f, p. 11-469) de Martí son una muestra de ese interés en él.

Así pues, no es posible hablar de Martí político, sin entrar a considerar su labor desde la oratoria. Es esta una de las fórmulas esenciales de su expresión literaria puesta al servicio de sus ideales patrióticos y revolucionarios.

En consecuencia, la oratoria política le sirvió a Martí para influir en sus contemporáneos. Ella, convertida en obra escrita y hechos patrióticos, trasciende hasta estos tiempos, y se proyecta hacia el futuro. En tanto, es considerado como el Gran Orador de la Revolución Cubana. Por consiguiente, constituye paradigma de la labor que debe realizar un dirigente político.

En ese particular, el año 1880 marca el despegue de la oratoria revolucionaria de José Martí. Aunque en los anteriores, el tema político es tratado como en alusión. Al respecto, la lectura patriótica realizada en la Sala Steck de Nueva York, el 24 de enero de ese año, abre el camino. Su propósito fue el de razonar con la gran masa de emigrados, acerca de la necesidad imperiosa de organizar la guerra separatista.

Al respecto, en el año 1880 son pocos los que conocen a Martí, a no ser por las noticias que llegan de su entusiasmo revolucionario. En este sentido, el ánimo está en el suelo por lo ilusorio de los planes expresados en los discursos de los oradores anteriores. Sin embargo, el discurso de Martí es sereno y noble, diferente, de una rara fuerza persuasiva.

Por otra parte, el análisis que hace el Apóstol de las causas de los fracasos anteriores, las condiciones en que se debe realizar esta guerra para que sea viable salen a la luz. Además, la explicación acerca de la penosa situación de los cubanos; los de afuera y los de adentro. No obstante, alienta y justifica los motivos que imponen proseguir la lucha. De tal modo razona y



hace razonar, distingue los fines humanos de la gesta, las condiciones políticas y el destino histórico que exige una guerra.

En consecuencia, las respuestas y comportamientos del auditorio ante lo vigoroso y magistral de dicho discurso, permitieron evaluar el alcance de un gran objetivo: levantar los ánimos y conquistar voluntades.

También, las palabras orientadoras del Maestro se dejaron escuchar en disímiles reuniones, ante pequeños y grandes auditorios. En ellos era común, el reconocimiento de valores, la muestra de confianza, su posición empática y la muestra del respeto a sus interlocutores, y a la causa, hicieron posible su labor comunicativa efectiva.

Respecto al tema de la comunicación política, Lenin (1980), fundamentó: “Hay que aprender a relacionarse con especial cuidado y paciencia, para saber entender las particularidades y los rasgos peculiares de la psicología de cada capa, profesión, de dicha masa.” (p. 56). Este pensamiento de un líder comunista del siglo XX es muy congruente con los del líder revolucionario del siglo XIX al que se viene refiriendo en el trabajo: José Martí. Es la empatía con los compatriotas, que se vislumbra en cada uno de los escritos políticos de Martí analizados.

Al respecto, con notable habilidad Martí supo valorar resultados a partir de las reacciones del público. Asimismo, la forma dialogal lograda en sus discursos es muestra del desarrollo de sus habilidades para captar la atención y el interés del auditorio. Ello nace del estudio de sus particularidades, intereses, perspectivas, así como del respeto que profesó a los diferentes auditorios. Los encantó y sedujo cualesquiera que fuesen sus características. Asimismo, supo unir, aglutinar, impulsar a los grupos separados entre sí a congeniar sus intereses en uno solo, el de la independencia de Cuba.



Son notables los apotegmas martianos salidos de su oratoria con elevado significado ético, comunicativo, argumentativo y movilizados del pensamiento. Mientras que por la profundidad de las ideas pueden ser considerados como mensajes ideopolíticos, propensos a ser trabajados en la educación actual de las nuevas generaciones. Algunos de ellos expresan:

1. “Basta para ser grande, intentar lo grande” (Martí, 2001c, p. 283)
2. “Debe hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario.” (Martí, 2001b, p. 193)
3. “Para ir delante de los demás, se necesita ver más que ellos”. (Martí, 2001b, p. 193)
4. “La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.” (Martí, 2001b, p. 193)
5. “¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!” (Martí, 2001b, p. 211).

Esta forma de la elocuencia deliberativa constituye un arte necesario para la labor política y la llevó a la práctica considerándola una importante arma para la lucha, por lo que para él: “La Oratoria es la forma exaltada y convincente del pensamiento y sentimiento. Siéntase, pues, y piénsese. Séase bueno y séase instruido.” (Martí, 2001e, p. 449)

Por otro lado, en la oratoria martiana, se aprecian principios considerados por el marxismo para la práctica revolucionaria, entre los que se cuentan: veracidad, contenido ideológico elevado, el espíritu de partido, operatividad, reconocimiento de la significación social del discurso público, el carácter asequible y la claridad.

También, es Martí el político que reconoce el valor de las relaciones con los demás para el alcance de los fines. En tanto, atiende a la opinión pública, pero sin seguirla ciegamente, supo



dirigirla y encausarla por donde creyó, debía ir. Él se las ingenió para contagiar por su entusiasmo y amor. Según sus consideraciones, es misión del político tratar de que las masas amen lo que él ama y odien lo que él odia (Martí, 2001b). Esto solo es posible con la fuerza, vehemencia, perseverancia y valor con que se expresen las ideas, para que puedan llegar a refutar las ideologías contrarias con la solidez necesaria.

De ese modo, en el Apóstol, el lenguaje agradable estuvo a un nivel que posibilitó el entendimiento, con lo que aseguraba la eficacia comunicativa. Esto avala el porqué es reconocido como político prudente, realista y audaz.

En tanto, es el propagandista que llega a adquirir una cultura y curiosidad intelectual acerca de los problemas político-sociales. Así pues, Martí logró ser leído por casi todo un continente, en que no es común la afición a la lectura.

Al tiempo que se aprecia, en su oratoria, la perspicacia y la clarividencia política, cuestión que le hizo posible conocerlo que interesaba a individuos y colectivos de patriotas. Asimismo, fue de su interés exhortar, elegir, hablar u obrar siempre demostrando que lo que aconsejaba era útil, justo, honesto, necesario y realizable.

Otra cuestión sumamente importante que legó a las futuras generaciones de cubanos, fue su total correspondencia entre palabra y acción. En tanto que, tal es su discurso, tal es su vida. Ello consolidó la confianza de los cubanos hacia aquel hombre casi desconocido al principio con aquella oratoria vehemente sobre la patria y su independencia.

En consecuencia, fue un ejemplo de ello como con diálogo persuasivo, franco y honrado. Eso, verbigracia, le permitió conseguir que Miguel Cantos costeara la expedición de Calixto García, en un momento muy difícil de la Guerra Chiquita, entre muchos otros ejemplos.



Al tiempo, que no faltaba en Martí la apelación a la conciencia de los hombres; tocar los sentimientos, reconociendo de ante mano, que todos los defectos nacionales como las virtudes son elementos políticos. Más que cultivar los odios, alentó la generosidad que une. En este sentido afirmó: “El espíritu humano es la única retórica que debe estudiar el orador.”(Tomo 19, p. 450.)

En síntesis, esa labor martiana es sin dudas un ejemplo de lo que tiene que ser el dirigente político revolucionario para que pueda cumplir su misión junto al pueblo.

La comunicación política de José Martí en la labor de los dirigentes políticos revolucionarios

En este particular, es Martí guía indiscutible. Su obra ha sido leída y estudiada por los cubanos posteriores a él, que también soñaron con una Cuba mejor.

Al considerar a José Martí como guía de comunicador político, es válido reconocer algunos seguidores significativos que ha tenido este en el decursar de la historia de la nación cubana. Entre ellos pueden nombrarse a Julio Antonio Mella..., Armando Hart ... pero sin lugar a dudas el mayor de todos ellos lo fue Fidel Castro Ruz, que a su vez constituye ejemplo para las nuevas generaciones presentes y futuras. Este último es a juicio de los autores, un resumen del pensamiento revolucionario más avanzado de todos los tiempos a nivel planetario.

Por tanto, hay material heredado suficiente para que los nuevos dirigentes políticos que se formen en la Revolución tengan el deber de dar continuidad a los que constituyen paradigmas de comunicadores en dicha labor. Es el caso de Martí, Fidel, Camilo, el Che, entre otros. En ese sentido se coincide con Martínez (2019) al plantear:

De lo que se trata, es del papel que juega un adecuado discurso con las masas que contribuya a convencer, eduque a los participantes —dirigentes ↔ dirigidos—. Puesto que este



debe lograr la retroalimentación necesaria para el entendimiento de ambos interlocutores. Es una cuestión que necesita partir del propio comportamiento de los que dirigen o lideran las organizaciones en Cuba. (p. 17)

En resumen, es notable la conciencia de Martí de que, la labor de inculcación de ideas a través de diferentes medios y las consideraciones acerca del sentido humano —lo afectivo— permiten encausar objetivos previamente definidos con resultados positivos. Ello, Martí lo puso en práctica en múltiples ocasiones y los resultados fueron favorables a la unidad de la causa revolucionaria. Meta que se propuso y logró con su accionar incansable. Su discípulo, Fidel Castro Ruz, siguiendo su ejemplo unió a las masas, desarrolló la lucha revolucionaria desde la armada hasta la ideológica; cultivó victorias y enriqueció el legado martiano.

Al respecto, los dirigentes políticos actuales deben tener presente que:

Ante la agresividad de los imperios y su influencia en los aspectos internos de la nación cubana, la comunicación política constituye una importante herramienta en manos de los dirigentes, permite además, mantener actualizadas a las masas sobre las nuevas situaciones, enfrentar la subversión enemiga, brindar y recibir orientaciones superiores, políticas, instrucciones, plantear preocupaciones, así como interpretar y ejecutar decisiones, crear condiciones idóneas para motivar y ejercer influencias, educar en los valores, la ética y la cultura al servicio de las más justas ideas a través de la persuasión y el convencimiento, además de lograr una mayor coherencia colectiva en el trabajo de dirección. (Martínez, Sánchez y Denis, 2017, p. 297)

Por tanto, los autores consideran que la labor del dirigente político es hoy todo aquello que dicho sujeto realice bajo la orientación del Partido Comunista de Cuba. Esto tiene siempre un propósito, defender la construcción de la nueva sociedad: la sociedad socialista, próspera y



sostenible que se han planteado los cubanos como meta fundamental. Son ellos, educadores que deben perfeccionar su actuar con el estudio sistemático del legado de los grandes hombres que ha tenido la patria y el mundo, imprimirles nuevas acciones creativamente y trabajar conforme a las circunstancias actuales.

Conclusiones

1. La labor política de José Martí se basa —entre otras cuestiones— en el desarrollo de una comunicación efectiva que parte de la orientación, la empatía, la información, la catarsis y el contacto con las masas, para asegurar la credibilidad, a partir de la relación adecuada de los elementos verbales, vocales y visuales.
2. Las diferentes formas de la elocuencia deliberativa fueron asumidas como arma política para preparar a las masas y enfrentar al adversario.
3. En tanto, su comunicación política, se basa en el cumplimiento de principios tales como: amplia cultura, formación de valores ético morales, el reconocimiento del otro, trabajo persuasivo, diálogo, defensa a ultranza de las ideas de justicia.
4. La labor de comunicador político de José Martí, ha influido en otros patriotas revolucionarios que han dado y siguen dando continuidad a la obra que él inició, la cual deben seguir perfeccionando conforme transcurra el devenir histórico de la patria cubana.

Referencias Bibliográficas

Castro, F., (1981). *La Historia me Absolverá*. La Habana, Cuba: Ciencias sociales.

Castro, F., (1987). *Ideología conciencia y trabajo político/ 1959-1986*. La Habana, Cuba:

Edit. Política.



- Engels, F., (1979). *Dialéctica de la Naturaleza. Caja de herramientas*. La Habana, Cuba: Biblioteca virtual UJCE.
- Escuela Provincial del Partido *Israel Reyes Zayas*, (2015). *La Comunicación en la labor política e ideológica (conferencia)*. Departamento de ciencias de la dirección, Escuela Provincial del Partido Israel Israel Reyes Zayas. Guantánamo.
- Hart, A. (1997). *Ética y cultura política*. La Habana, Cuba: Sociedad Cultural José Martí.
- Lenin, V. I., (1980). *Obras completas. Tomo 4. Progreso*.
- Martí, J., (2001a). *Obras Completas. Tomo II [Multimedia]*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J., (2001b). *Obras Completas. Tomo IV [Multimedia]*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J., (2001c). *Obras Completas. Tomo VII [Multimedia]*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J., (2001d). *Obras Completas. Tomo IX [Multimedia]*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J., (2001e). *Obras Completas. Tomo XIX [Multimedia]*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J., (2001f). *Obras Completas. Tomo XXI [Multimedia]*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martínez, A., (2019). *El perfeccionamiento de la comunicación política de los cuadros políticos del municipio Niceto Pérez García. (Tesis de Maestría)*. Escuela superior del Partido, Níco López, La Habana, Cuba.



Martínez, A., Sánchez, P. A. y Denis A., (2017). La comunicación como herramienta de los dirigentes políticos. *Roca*, 13(4), p. 290-300. Recuperado de <https://revistas.udg.co.cu/index.php/roca/about/contact>

Partido Comunista de Cuba, —PCC—, (2017). Documentos del 7mo Congreso del Partido aprobados por el tercer Pleno del Comité Central del PCC el 18 de mayo de 2017 y respaldado por la Asamblea Nacional del Poder popular el 1 de julio de 2017. Compendio. La Habana, Cuba: Ed. Política.

